fin de que todo lo que podía producirse dentro de la hacienda significara menos gastos y pudiese ser mayor el consumo suntuario. Y así la hacienda se va cerrando sobre sí misma hasta institucionalizar toda una economía natural a nivel regional que va a tener larga duración.

Las economías regionales basadas en haciendas de este tipo parecen aislarse totalmente del conjunto nacional. No es así sin embargo. Los dueños de las tierras y de la mano de obra se surten en las capitales de las provincias o en Lima directamente. Solamente en estos lugares pueden encontrar la gama de mercancías refinadas u ostentosas que buscan para mantener su status en la región. Lima y Pachachaca se complementan económicamente y se transmiten usos y costumbres. No sólo llega a la capital el hacendado, también lo hace el hacendado que trae algo para vender y comunmente termina vendiendo servicio personal. El comercio internacional, la vinculación con economías definidamente capitalistas condiciona en forma diferente según los tiempos tanto al campesino como al hacendado. No los tipifica.

Javier Tord N.

SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás, *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos hasta el año 2000,* 2a. edición, Alianza Universidad, Madrid 1977, 321 págs.

Cuatro años después de su primera edición en español (Alianza Universidad 1973) y tres después de la publicación en inglés (University of California), reaparece este sugerente manual de demografía latinoamericana, que interesa ciertamente por la proyección a los próximos dos decenios, pero que atrae fundamentalmente por la reunión de materiales, hipótesis específicas y presentación sintética de una demografía histórica, también para el Perú. No es la primera vez que S.A. se ocupa de temas de historia andina peruana, baste recordar la edición que hiciera el Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima de su *El indio en el Alto Perú a fines del siglo XVII* (1973), donde se ocupara de la visita que mandara hacer el Duque de la Palata en los últimos años del siglo XVII, destacando la importancia que tiene para estudiar los cambios ocurridos en la población andina, que se relacionan indudablemente con los movimientos rurales que sacudieron los Andes en el siglo siguiente.

La nueva edición de la obra que comentamos remite ciertamente al interés que ha despertado en el lector, aún en el no especialista. La nueva edición incluye una actualización basada en los últimos estudios sobre el tema, y añade numerosas referencias bibliográficas de ediciones posteriores a 1972, cuyo volumen atestigua asimismo el interés por la temática analizada. Como un análisis total del libro escapa a estas páginas, quiero señalar el tratamiento de algunos temas específicos relacionados con la historia andina.

El interés por la población andina es antiguo y se remonta a los años iniciales del establecimiento del sistema colonial, cuando los cronistas introdujeron algunos cálculos sobre la población anterior a la invasión, inaugurando también en los Andes una larga polémica que no es ajena a las dos utopías básicas que están presentes en las crónicas: aquella que idealizaba un Tawantinsuyu pacífico, tolerante y benévolo (Garcilaso de la Vega), y la contraria que, para idealizar a su vez la conquista española, lo denigraba acusándolo de crueldades sistemáticas y de una imposición brutal sobre la población, que habría sido así liberada por los españoles e instalada en una comunidad universal de hombres libres (Sarmiento de Gamboa). Después de los cronistas, la administración española mantuvo una constante preocupación por el aspecto demográfico, en relación con el sistema tributario impuesto entonces, a través de los padrones elaborados a lo largo de sucesivas visitas generales y específicas, iniciadas en los días de Pizarro de acuerdo con disposiciones metropolitanas. Los estudios modernos sobre el tema no han sido excesivos, sin embargo, aunque cabría mencionar a José Toribio Polo (1906) sobre las epidemias y su influencia en la población andina. A partir de los años 60, los análisis de H. Dobyns, N.D. Cook, R. Mellafe y otros autores, han vuelto a despertar el interés por la historia demográfica peruana, muchas veces relacionado con la polémica sostenida en los últimos Congresos de Americanistas por especialistas como W. Borah y A. Rosenblat.

En el primer capítulo de su libro, Sánchez Albornoz plantea el problema de la historia demográfica latinoamericana, sus fuentes, sus discusiones y sus dificultades, ocupándose posteriormente del mundo precolombino. En lo que se refiere a los Andes peruanos, resalta las formaciones urbanas de Tiahuanaco, la costa norte y el Cuzco del Tawantinsuyu, recordando que las concentraciones de población se relacionaron con la intensificación del riego y el incremento consiguiente de tierras cultivables, como es el caso del valle del río Virú donde los canales permitieron el crecimiento de tierras cultivables en una proporción del 40o/o, problema que debe relacionarse con las investigaciones de Paul Kosok y las discusiones en torno a la aplicación a la costa norte peruana de las hipótesis

referentes a la sociedad hidráulica, propuestas por Wittfogel y estudiadas en el simposio organizado por OEA en 1953-54 (*Las civilizaciones primitivas del viejo mundo y de América. Simposium sobre las civilizaciones de regadío.* Estudios Monográficos, I Unión Panamericana, Oficina de Ciencias Sociales, Washington 1955), dicha discusión se ha prolongado y aún ampliado en el presente. Analiza también S.A. el problema de la población anterior a la conquista, pasando revista a los intentos sucesivos de calcularla, sus criterios y posibilidades (véase en este número de *Histórica* el artículo de N.D. Cook).

La invasión europea inauguró problemas que se han hecho clásicos en los estudios históricos del período, como el tratamiento del tema de la crisis demográfica de XVI; S.A. no sólo se limita, en el cap. III de la obra a recordar las discusiones eruditas o genéricas sobre el tema, sino que deja constancia de aciertos y fragilidades en las mismas, revisando somera pero justamente la calidad de la fuente administrativa española. Comenta, para el caso peruano, los trabajos de David Cook, especialmente la tesis –aún inédita– que éste presentara en 1970 (Texas) y que abarca el período 1570-1620, considerado crucial en la coyuntura demográfica indicada; destaca los estudios de C.T. Smith y el valor de la información disponible sobre el altiplano del lago Titicaca (Chucuito), así como de la documentación de Huánuco, ambas editadas y comentadas por Murra, y también por otros especialistas, como Helmer, Mellafe y Hadden para el último caso indicado. Presenta también S.A. un ajustado resumen de la política colonial, especialmente en la época del virrey Toledo, referente a las "reducciones de indios" y a su evidente relación con las alteraciones demográficas que alcanzaron contornos dramáticos, especialmente en la costa, a propósito de la cual menciona los trabajos de Rowe (Chincha) y Keith (Chancay), destacando también las diferencias de la presión de la crisis en distintas regiones peruanas. Apunta con detalle S.A. las diferentes opiniones que explican la crisis, desde las hipótesis genocidas extremas, a las propuestas del "desgano vital", las presiones económicas (tributo, mita), de las epidemias y el reacondicionamiento social después de la invasión, para comentar luego los detalles de las inmigraciones europea y africana y sus efectos variables en zonas distintas.

El tratamiento de la población urbana y su movimiento demográfico reviste interés, sobre todo en torno a la afirmación del lento crecimiento de los medios urbanos de la audiencia de Lima, en comparación con otros ámbitos más relacionados con la aparición explosiva de los centros mineros (México y Charcas), donde el ejemplo de Potosí es aleccionador (de 400 a 4000 vecinos en 50 años), con cifras que rebasaban los 150,000 h. en el primer decenio del siglo XVII incluyendo, por cierto la población andina, fueran o no mitayos. En la

Audiencia de Lima, resulta un caso especial el de la capital del virreinato, cuyo crecimiento es mayor que el resto de su jurisdicción. Esto está sin duda relacionado con su carácter de principal ciudad administrativa, intermediaria también en términos económicos, y refleja el crecimiento de los conjuntos administrativo portuarios que, además de los mineros, caracterizaron la urbanización colonial. Se evidencia, en la carencia de información registrada, el poco interés que ha despertado todavía en los especialistas la política española de las reducciones toledanas y sin efectos en la modificación de los patrones rurales de vida en los Andes, específicamente en lo que se refiere a la pérdida de recursos por el inmovilismo a que las reducciones condujeron a la población en un tiempo estrechamente vinculado al de la crisis demográfica.

Un punto especialmente importante es el que se refiere al problema del fin de la crisis demográfica, planteado tal vez más claramente en la ed. de 1973 aunque enriquecida en su información en la edición de 1977 y que ha quedado un poco disperso en parte en la nueva. Se trata de la relación que establece entre los resultados del análisis de la contracción demográfica en Tunja (Colombia, vid. Germán Colmenares *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de Historia Social* [1539-1800], Bogotá 1970) con las cifras de Cook y Vollmer para el virreinato peruano entre 1620 y 1754. La propuesta de que las cifras de tributarios no revelan la importancia del número creciente de forasteros y mestizos es fundamental como contribución a la búsqueda del momento de estabilización de la población visible en el incremento de los últimos, aunque continúa la baja de los pagadores de tributos y la consiguiente disminución de los ingresos fiscales. Pero el incremento o la estabilización de la población andina (asumido el cambio de status de tributario a forastero o mestizo) debió influir poderosamente en una nueva situación favorable a la recuperación de recursos agropecuarios de la población en vías de reorganización con la crisis de la rigidez en las reducciones, en contraposición con la agudización de la crisis fiscal motivada por la disminución tributaria. Ello explica sin duda las reformas administrativas del Duque de la Palata que anularon el privilegio tributario de forasteros y mestizos.

Es interesante y útil el tratamiento del tema peruano posterior al XVIII que incluye referencias de trabajos aún inéditos (Macera, por ejemplo) donde las cifras de los últimos años del XVIII y primeros del XIX precisan el crecimiento irregular de la población, tanto en el Bajo como el Alto Perú.

El libro continúa con un análisis de las políticas de inmigración europea especialmente importante en los casos de Argentina y Brasil, y poco destacada en el Perú; analiza también finalmente, la explosión demográfica y las migraciones

del campo a la ciudad en tiempos más actuales.

La utilidad del libro de S.A. se refleja no sólo en el campo del historiador, sino del científico social en general que dispone así de un manual que cubre los requerimientos universitarios con holgura, y al margen por cierto de los estudios especializados. Historiador de profesión, S.A. produce un libro con mayor utilidad y valor, en materiales y propuestas, para los historiadores y los estudiantes de la disciplina, donde, es necesario repetirlo, la abundancia y precisión de la información se reunen con una exposición clara y concreta que facilita el manejo del libro.

Franklin Pease G. Y.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María, *Etnía y sociedad. Costa peruana prehispánica;* Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1977; 293 págs.

Desde la edición de su libro sobre Pachacútec (1953), que inauguró preocupaciones e hipótesis sobre el Tawantinsuyo, M. R. ha venido publicando los resultados de su constante dedicación al estudio de los Andes y su gente, testimonio de ello son los numerosos artículos de los últimos años. Constatando el creciente interés de la autora por la costa prehispañica, el Instituto de Estudios Peruanos reune ahora en su serie Historia Andina un conjunto de ensayos revisados para esta edición, que M.R., publicara entre 1970 y 1975, rescatándolos de las revistas especializadas que los acogieron. El tema es fundamentalmente costeño y abarca el análisis de los grupos étnicos (Chillón, Ychma, Chincha) y aun especializaciones revaluadas ahora (coca, pesca, artesanía diversa). Incluye documentación y una amplia bibliografía aumentada con precisas referencias de archivo.

La amplitud de los temas estudiados en el libro exime de un recuento analítico de los mismos, aunque quisiera destacar algunos puntos que invitan a la reflexión y al debate, además de precisar el interés que motiva el tratamiento de algunos tópicos poco usuales en los estudios de historia antigua del poblador de los Andes.

Un primer punto que abre la discusión es la precisión de una distinción entre las sociedades "serranas" y "costeñas" en la zona andina prehispánica, que se evidencia desde la Introducción y corre a lo largo del libro. De una parte, parece correcto que los pobladores de grupos de altura prefirieran no ingresar